



Tradiciones y Leyendas

cepción y les ayudarán en el alumbramiento”. Efectivamente, también en las fiestas de ayuntamientos fingidos unas de las “víctimas” predilectas de estos personajes carnavalescos solían ser las mozas, aunque en la actualidad éstas también forman parte de las comparsas juveniles. En estas fiestas, además, se daban juegos de cortejo entre mozos y mozas; así en Selas las mozas en las Candelas hacían unas tortas que robaban los mozos. En Alustante se daba el rito del “lavatorio”: un mozo pagaba a otros mozos para que le lavaran la cara en la fuente a la moza que le gustaba y luego ella tenía que averiguar quién era su pretendiente. Eran fiestas iniciáticas y de presentación de los jóvenes en la comunidad, que propiciaban la formalización de noviazgos y suponían la continuidad para la aldea.

Fiestas de interacción con el Más Allá

Aunque aparentemente se relaciona etimológicamente con lo “carnal”, el Carnaval posee, no obstante, una enorme vinculación con lo espiritual. Los ayuntamientos fingidos son un ejemplo estupendo de la interacción entre el mundo terrenal y el mundo de los difuntos. Las cuadrillas de jóvenes que formaban estos ayuntamientos acudían el día de su fiesta a la misa votiva por los difuntos de la comunidad local. Así ocurría en Setiles y Alustante, el día de los Inocentes y en Selas el día de las Candelas. El tiempo de Carnaval es, como decíamos, un periodo de invierno, de oscuridad, y en la creencia firme en un mundo trascendente, el habitante de estas tierras no poseía dudas de que las ánimas de los antepasados y antiguos convecinos podían ser tanto benefactoras como perjudiciales. El invierno es un periodo en el que las ánimas pueden ser especialmente perjudiciales, por lo que hay que guiarlas por medio del ruido y de las luminarias (hogueras de Nochebuena, San Antón y velas de Candelas).

En este periodo los niños y los jóvenes serán los encargados de “espantar” y/o de realizar ofrendas a los difuntos. La forma de espantar más común era el ruido y las comparsas juveniles eran especialmente ruidosas. En Setiles los mozos llevaban trompetas, tambores y bombos, en Alustante las coscorretas y las cuernas producían un enorme ruido. En ambos pueblos las referencias a las ánimas son explícitas en la indumentaria de algunos personajes que salen el día de Inocentes. El Diablo de Setiles lleva un traje amarillo, la cara tiznada, cuernos y barba; en la es-



palda lleva bordadas las iniciales A.B. (Ánimas Benditas). En Alustante uno de los cargos electos era “el mozo de las Ánimas”, el cual hacía las funciones de tesorero y entraba en las casas durante la cuestación de aquel día voceando: “¡Ánimas Benditas!”. Aunque las cuestaciones estaban destinadas a proveerse de comida y bebida para la comida y cena de ese día, parece ser que parte de ellas servían para el pago de las misas de difuntos.

Fiestas de purificación comunitaria

Muchas de las fiestas carnavalescas poseen rituales de purificación tanto de personas como de animales. Se trata de rituales que pretenden, por medio del desprendimiento de lo inservible e impuro, ir dejando atrás el periodo invernal. Así ocurre con las hogueras que se celebran en este periodo, en las cuales se queman vigas, muebles y utensilios viejos. Lo viejo, inservible y, por lo tanto lo impuro, puede ser causa de corrupción de lo joven y vigoroso y, por lo tanto, lo mejor es deshacerse de ello. En las fiestas de ayuntamientos fingidos, al menos en Alustante y Alcoroches se realiza todavía un asombroso ritual de purificación comunitaria por medio de pregones en los que se muestran en público los errores de los miembros de esa sociedad. En ese día los jóvenes, investidos de autoridad, repasan los acontecimientos anuales que deben de ser desechados, que pueden poner en peligro la convivencia o el mal funcionamiento de la comunidad.

Pero no sólo es una crítica social a los poderes oficialmente establecidos. Éstos son unos de los chivos expiatorios que se “sacrifican” en estos bandos, pero hay dos tipos de personas más que suelen aparecer en estos pregones: los miembros de la comunidad que por exceso o defecto han quebrantado las costumbres al uso, y los solteros. Si hoy llama la atención la aparición de estas personas en un pregón público, en el pasado hay que tener en cuenta que el sentido de lo privado no existía, de modo que cualquier acción particular podía verse como una amenaza para el bien común. De ahí que los solterones, en tanto que han perjudicado a la comunidad al no tener descendencia, suelen aparecer en estos pregones, simplemente mencionados uno por uno o unidos en matrimonios burlescos entre ellos. Sin duda,